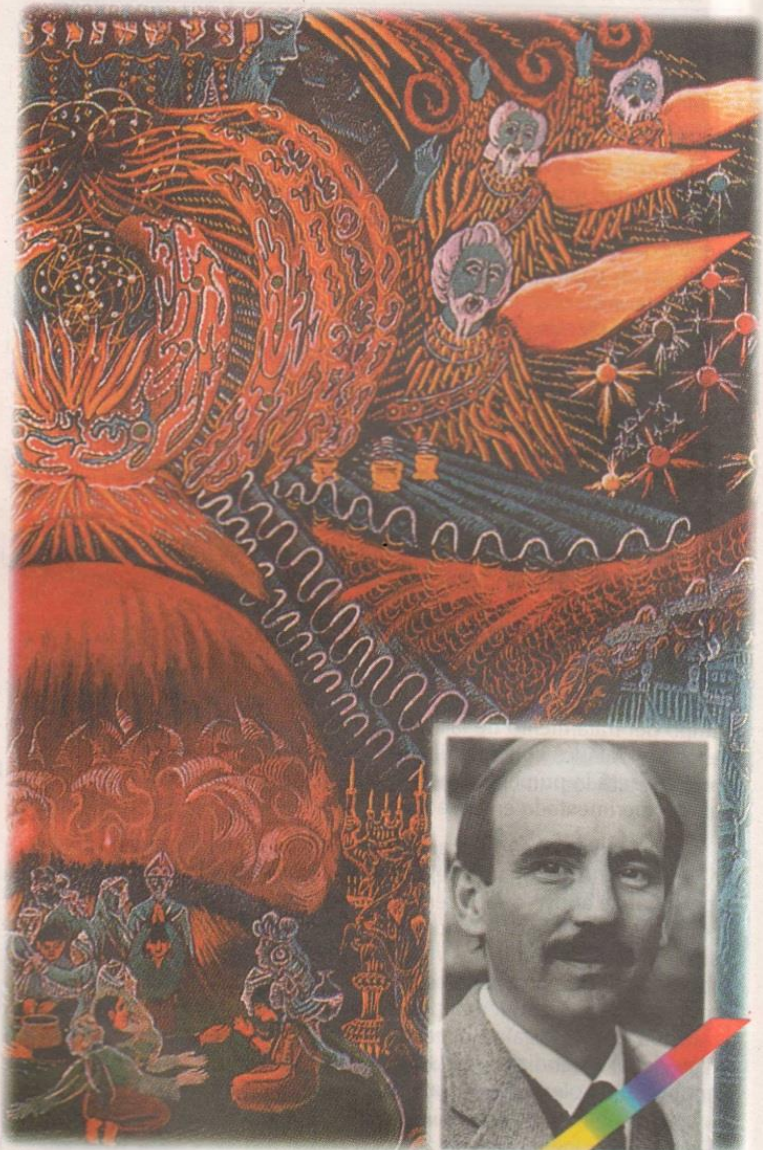




"Visiones de Ayahuasca". Oleo de Pablo Amaringo.

Roger Walsh

MISTICISMO CONTEMPLATIVO Y QUIMICO*

¿Hay alguna diferencia entre visiones inducidas por
drogas y experiencia religiosa?

Roger Walsh

Roger Walsh es graduado y posee un Ph.D en neurociencias. Es profesor de psiquiatría, filosofía y antropología en la Universidad de California en Irvine. Su interés por el bienestar psicológico y el misticismo fue provocado por su experiencia personal en psicoterapia y meditación. Esas experiencias han probado ser transformadoras en su vida y lo llevaron a investigar asuntos como la meditación, la salud psicológica, el chamanismo y los psicodélicos. Sus publicaciones incluyen más de cien artículos y diez libros entre cuales los están "Path Beyond Ego"-Jeremy Tarcher-Los Angeles-1993 y "The Spirit of Shamanism"-1990-G.P. Putnam's Sons-New-York.

RESUMEN: Ciertos místicos trabajan arduamente durante decenas de años sobre sus emociones, su mente y haciendo ejercicios espirituales antes de lograr la "realización" o la "iluminación". ¿Será posible que consumidores de sustancias psicoactivas puedan alcanzar los mismos estados de conciencia y vivir experiencias verdaderas y transformadas? Roger Walsh resume este debate que existe desde más de 30 años y trata de darle un nuevo enfoque. Se pregunta también, ¿cuál es la manera como ocurre?, ¿qué hacer una vez que alguien ha vivido una experiencia mística?

*Traducido del inglés por Takiwasi, publicado en Gnosis Magazine, 1993.

Las experiencias místicas son generalmente conocidas como estados alterados de conciencia. Así, una reflexión sobre los estados místicos debería comenzar con una discusión sobre la conciencia misma. Pero la naturaleza de la conciencia es una de las más fundamentales y difíciles preguntas filosóficas.

Las respuestas a esta pregunta han variado en un enorme espectro. En un extremo, incluyen la idea de que la conciencia es un mero subproducto de la materia; esta es la filosofía del materialismo. Al otro extremo está la idea de que conciencia es el substrato fundamental de la realidad; es la filosofía del idealismo absoluto. Para Nietzsche, la conciencia es una enfermedad "sufrida-producida" de la vida, mientras que en la religión Vedántica de la India es esencia y beatitud.

Así, es una pequeña sorpresa que dos investigadores contemporáneos, Douglas A/Hofstadter y Daniel Dennet, alegan: "hasta ahora no hay una buena teoría de la conciencia. No hay siquiera un acuerdo de lo que puede ser una teoría de la conciencia. Algunos han ido tan lejos hasta negar que el término 'conciencia' pueda designar algo real

Pero, como sea lo que la conciencia es, el deseo de alterarla es claramente común y extendido. En un estudio transcultural, la antropóloga Erika Bourguignon encontró que el 90% de los varios cientos de sociedades que ella examinó poseían formas institucionalizadas de estados alterados de conciencia. Ella concluyó que "esto representa un descubrimiento sorprendente y sugiere que realmente estamos tratando un asunto de mayor importancia, y no meramente una lista de esoterismo antropológico." ² Más aún, ella descubrió que en las sociedades tradicionales estos estados alterados son vistos casi sin excepción como sagrados. En su libro "The Natural Mind" (La mente natural)³, Andrew Weil, uno de los investigadores líderes en sustancias psicoactivas, concluyó que "el deseo de alterar la conciencia periódicamente es un impulso innato normal análogo al hambre o al deseo sexual".

Si esto es así, conlleva la pregunta obvia de la naturaleza de los estados óptimos de conciencia. Esta es la pregunta que me gustaría discutir aquí, así como el asunto relativo a si los psicodélicos pueden alguna vez inducir estos estados óptimos.

En occidente se asume comúnmente que nuestro estado de alerta usual es óptimo. Pero muchas tradiciones religiosas y contemplativas hacen reclamos acerca de la conciencia que van en contra de las suposiciones occidentales. Estos incluyen declaraciones como:

1. Nuestro estado usual de conciencia es severamente subóptimo.
2. Existen estados múltiples de conciencia, incluyendo verdaderos "estados elevados".
3. Estos estados pueden ser logrados a través de la práctica.
4. La comunicación verbal acerca de ellos es necesariamente limitada.

Místicos plantean inequívocamente que nuestro estado usual de conciencia no solamente es subóptimo, sino como sueños e ilusorio.

Ellos aseguran: que lo sepamos o no, sin entrenamiento mental, somos prisioneros de nuestras propias mentes, atrapados contra nuestra voluntad en un continuo diálogo interior que crea una continua distorsión de nuestra percepción. Estas tradiciones sugieren que vivimos en un sueño colectivo conocido como maya, "ilusión", o lo que el psicólogo Charles Tart llama "trance consciente".

Obviamente, si estas varias filosofías consideran nuestro estado usual como subóptimo, ellas deben considerar otros estados como superiores. Nuestras tradiciones convergen en la idea de que la "Unión mística", los estados clásicos de conciencia unitiva descrita por grandes místicos y santos, es el estado supremo de conciencia, y de hecho el cumplimiento supremo de la existencia humana. En estos estados, el místico trasciende las fronteras usuales del ego y se siente uno con el universo. Normalmente el estado de unión mística llega después de años o aun décadas de práctica intensa de disciplina espiritual y preparación mental. Esta preparación apunta a sobrellevar el hecho de que, como Sigmund Freud dijo, "El hombre no es siquiera amo de su propia casa... en su propia mente".⁴ Esto es porque como el gran hindú sabio Ramana Maharshi lo expresa: "todas las sagradas escrituras sin excepción proclaman que para lograr la salvación la mente debe estar subyugada"⁵.

Pero con la llegada de los psicodélicos a occidente vino un clamor remarcable. No-contemplativos que tomaron estas sustancias reportaron un vasto rango de experiencias, unas altas, otras bajas, unas estáticas, algunas demoníacas, pero algunas que parecían remarcablemente similares a las descritas por místicos a través de los siglos. Esto dio origen a un debate que está de moda desde entonces acerca de la naturaleza del "Misticismo Químico".

Letrados, especialistas de religiones tales como Aldous Huxley, Walter Houston Clark y Huston Smith, argumentaron que las experiencias químicas y místicas naturales son equivalentes. Ellos basan sus argumentos en las similitudes experimentales entre estados naturales y

químicos y en experimentos como el de Walter Pahnk⁶, que en 1962 administró Psilocybin a los estudiantes del colegio Divino de Harvard antes de un servicio de misa en Viernes Santo. La mayoría del grupo reportó una variedad de experiencias, incluyendo luchas psicológicas difíciles, que fueron indistinguibles de los reportes clásicos de las experiencias místicas. Veinticinco años después, todos los sujetos a quienes se les dio Psilocybin "todavía consideran que su experiencia original ha tenido elementos místicos genuinos y que han hecho una contribución de un valor único en sus vidas espirituales."

Otros, incluyendo al religioso R. C. Zachner y a Artur Koesler, argumentan vehementemente contra la idea de que unos miligramos o microgramos de algún químico puedan inducir experiencias que contemplativos logran después de trabajar durante décadas.

En un artículo intitulado "¿Tienen las drogas importancia religiosa?" (que fue el más reimpreso en la historia del *American Journal of Philosophy*), Huston Smith consideraba los argumentos adelantados en contra de la equivalencia del misticismo químico y natural⁷. Concluye que estos argumentos no son convincentes.

Los argumentos y las respuestas de Smith pueden ser resumizadas como sigue:

1. Algunas experiencias en drogas no son en nada místicas y benéficas.

¡De acuerdo! Pero esto no prueba que ninguna experiencia con drogas sea mística y benéfica.

2. Las experiencias inducidas por drogas son actualmente diferentes de las místicas genuinas.

Son obviamente diferentes en su causalidad, pero como lo mostró el estudio del Viernes Santo en Harvard, ellas pueden ser indistinguibles experimentalmente.

3. El éxtasis místico es un regalo de Dios que nunca puede ser puesto bajo el solo control humano.

Es, por supuesto, improbable que este argumento convenza a los ateos, los sin dios como los budistas o los cristianos que creen más en el poder de un buen trabajo que en la gracia.

4. Las experiencias inducidas por drogas son demasiado rápidas y fáciles de ser consideradas iguales a las experiencias contemplativas.

Sin embargo, si los estados son experimentalmente indistinguibles, puede no tener relación el hecho que surjan de diferentes causas y

con varios grados de tranquilidad. El filósofo W. T. Stace llamó a esto "el principio de indiferencia causal"⁸.

5. Los efectos posteriores de experiencias inducidas por drogas son diferentes; menos benéficas y de menor duración que las contemplativas.

Smith explica este punto con elocuencia, notando que si "las drogas pueden producir experiencias religiosas, es menos evidente que puedan producir vidas religiosas."

Sin embargo, el hecho de que los efectos posteriores puedan ser diferentes no significa necesariamente que las experiencias también lo sean.

A pesar de estos argumentos, el debate sobre si las experiencias místicas inducidas psicodélicamente son realmente verdaderas". El psiquiatra Stanislav Grof, que probablemente hizo más investigaciones con psicodélicos que cualquier otro antes que la investigación autorizada fuera acortada a mediados de 1960, escribió que "después de treinta años de discusiones, la pregunta sobre si el LSD y otros psicodélicos pueden producir una experiencia espiritual genuina está todavía abierta"⁹.

Una razón para que el debate continúe es que no hay una teoría adecuada de los estados místicos que pueda resolverlos.

Para el propósito de esta discusión, el término de "experiencia mística" se refiere a los estados alterados de conciencia caracterizados por:

1. Inefabilidad La experiencia es de tal poder y tan diferente de una experiencia ordinaria que parece, al menos parcialmente, desafiar una y descripción.

2. Un alto sentido de entendimiento.

3. Percepciones alteradas de espacio y tiempo.

4. Apreciación de la naturaleza holística, integrada, del universo y una unidad de uno mismo con ello.

5. Efecto positivo intenso, incluido un sentido de la perfección del universo.

“

¿unos
miligramos o
microgramos
de algún
químico
pueden inducir
experiencias
que
contemplativos
logran después
de trabajar
durante
décadas?
”

Tales experiencias han sido llamadas de muchos modos; En occidente han sido descritas como "Conciencia cósmica" por Richard Bucke en el clásico trabajo del mismo nombre, y como "Experiencias pico" por el gran psicólogo Abraham Maslow. En estos términos comunes incluyen SAMADHI en Yoga y SATORI en Zen.

Necesitamos una teoría que tome en cuenta la inducción de estos idénticos por medios tan diferentes como el LSD y la meditación, como también sus diferentes efectos posteriores. Ahora es posible alcanzar en tal teoría a la luz del entendimiento corriente.

El modelo de conciencia de Charles Tart es útil aquí¹⁰. Tart sugiere que cualquier estado de conciencia es el resultado de la interacción de múltiples procesos psicológicos y neurales como percepción, atención, emociones e identidad. Si el proceso de funcionamiento de cualquier proceso está muy modificado, el estado de conciencia general puede cambiar. Por lo tanto, parece posible alcanzar un estado alterado específico en más de una manera alterando diferentes procesos. Por ejemplo uno puede lograr estados de calma reduciendo tensión muscular, visualizando escenas relajantes o prestando tensión a la respiración. En cada caso, el proceso cerebro-mente usado es diferente, mientras que el estado resultante final es similar.

Un fenómeno similar ocurre con los estados místicos. Si bien diferentes técnicas pueden afectar diferentes procesos mentales, pueden producir aún el mismo estado de conciencia mística. Por ejemplo, un contemplativo puede finalmente probar la alegría de la unidad mística después de años, cultivando cualidades tales como la concentración, y el amor y la compasión. Pero un psicodélico también puede afectar procesos químicos y neurales tan poderosamente como para inducir temporalmente un estado similar.

La teoría de conciencia de Tart puede explicar los hallazgos de que el misticismo químico y el natural pueden ser bioquímico y experimentalmente idénticos. Pero, ¿qué decir del hecho que el efecto a largo plazo de los dos puede ser diferente? Estas diferencias pueden también ser compatibles con la teoría de Tart.

Los factores psicológicos y sociales pueden estar involucrados. El consumidor de psicodélicos puede tener una experiencia dramática, quizás la más dramática de su vida. Pero, una sola experiencia, no importa qué tan poderosa sea, puede no ser suficiente para sobrepasar permanentemente hábitos psicológicos se condicionados durante décadas. Por otro lado, el contemplativo puede pasar décadas trabajando decididamente para reconvertir hábitos; siguiendo líneas espirituales; Así, cuando la apertura finalmente ocurre, llega a una mente ya prepa-

rada. Es más: el contemplativo ha adquirido un sistema de creencia que le da una explicación de la experiencia, una disciplina que la puede cultivar, una tradición y un grupo social que lo apoya, y una ética que puede guiar su expresión.

Uno recuerda el argumento de Louis Pasteur que dice "la suerte favorece la mente preparada". La mente del contemplativo puede ser preparada, pero no hay garantía de que la del adicto lo sea.

No se puede decir que siempre el contemplativo será transformado espiritualmente y el adicto nunca. Algunos consumidores de psicodélicos pueden ser psicológica y/o espiritualmente maduros para ser transformados

“

No se puede
decir que
siempre el
contemplativo
será
transformado
espiritualmente
y el adicto
nunca

”

por sus experiencias. Así como algunos místicos pueden no serlo, o por lo menos pueden tener áreas de la personalidad, conducta y neurosis que permanecen relativamente no tocadas.

En resumen, estas ideas sugieren que algunas drogas pueden realmente inducir experiencias místicas genuinas en algunas personas, en algunas ocasiones. Sin embargo, es más probable que eso suceda y produzca beneficios duraderos en mentes preparadas.

Podemos empujar nuestra investigación un paso adelante, por lo que parece cada vez más aparente de que no hay un solo tipo, sino varios tipos de experiencias místicas. En "El espíritu del chamanismo" intenté mostrar que una categoría cuidadosa de las experiencias místicas nos puede permitir identificar estados que en realidad son muy diferentes pero que no han y sido diferenciados en el pasado. Por ejemplo, los estados inducidos por el yoga, el chamanismo y la meditación budista, han sido algunas veces descritos como idénticos. Pero una comparación cuidadosa de las experiencias muestra que pueden ser muy distintos.

El principio general parece ser que varias técnicas contemplativas inducen, más probablemente que otras, cierto tipo de experiencias místicas. Por ejemplo, algunos chamanes pueden tener un sentido de unidad con el mundo (que puede ser descrito como "misticismo natural") mientras que los mediantes budistas apuntan a una experiencia de Nirvana, en el que todos los fenómenos y objetos de cualquier clase desaparecen y sólo la conciencia permanece.

Yo sospecho que estudios cuidadosos mostrarán que psicodélicos específicos facilitan más ciertos estados místicos que otros. El LSD y sustancias análogas, por ejemplo, pueden inducir experiencias de misticismo natural con más frecuencia que experiencias de nirvanas. Asimismo, otras sustancias, por ejemplo empatógenos como MDMA (Adam, Ecstasy) que tiene reputación de producir un efecto "corazón" fuerte e induce sentimiento de amor, pueden más fácilmente alentar otras clases de experiencias místicas.

Un próximo nivel de sensibilidad y discernimiento puede ser claramente posible en búsquedas de experiencias místicas, no importa cómo sean inducidas.

Para esas personas agraciadas con las experiencias místicas, sean inducidas espontánea, contemplativa o químicamente, la pregunta crucial es: ¿qué hacer con ello? No se puede permitir que disminuya; no puede ser ignorada o aun desechada o quizás colgada como un trofeo psicológico o espiritual. Por otro lado, puede ser usado conscientemente como una fuente de inspiración y un guía para dirigir nuestra propia vida por rumbos más benéficos.

Uno de esos rumbos -en verdad aquello recomendado por los grandes místicos- es emprender el entrenamiento contemplativo necesario de la vida y la mente para ser capaces de entrar de nuevo y expandir el estado místico. La meta es extender un solo pico de experiencia en una experiencia periódica de meseta, convertir un estado alterado en un rasgo alterado o como lo dice con elocuencia Hunton Smith, transformar rayos de iluminación en una luz constante".

Aun esta experiencia personal de luz permanente no es el punto final de la jornada. Más allá de la realización personal viene la etapa de compartirla con el mundo, de utilizar la sabiduría propia de la iluminación para enseñar, servir, ayudar y curar. El mitologista Joseph Campbell describía esto como "el retorno del héroe" y hay muchas descripciones de esto en la religiones del mundo; en el Zen se llama "entrar al mercado con manos bondadosas" y en el cristianismo es conocido como "fructificación del alma". Así, la tarea es, primero, abrirse a la experiencia de la iluminación, luego traer la luz de regreso al mundo para beneficio de todos.

Notas:

1. Douglas R. Hofstadter y Daniel Dennet, "The Mind's I: Fantasies and Reflections on Self and Soul (New-York: Bantam, 19982), p. 8.
2. Erika Bourguignon, Religión, Altered States of Consciousness and Social Change (Colombus, Ohio: Ohio State University Press, 1973)p.11
3. Andrew Weil, The Natural Mind (Boston, Houghton Mifflin, 1972) p.17.
4. Sigmund Freud, Introducción General al Psicoanálisis.
5. Ramana Maharshi, Who Am I ¿ (India, np, 1955).
6. R. Doblin, "Pahnke's Good Frida Experiment: A long-terme Follow-Up and Methodological Critique" in Journal of Transpersonal Psychology 23, (1981), pp. 1-28.
7. Huston Smith, "Do Drugs have Religious Import?" In the Journal of Philosophy 61 (1964), pp. 517-30
8. W.T. Stace, Mysticism and Philosophy (London, Macmillan, 1960), pp. 29-31
9. Stanislav Grof, LDS Philosophy (Pomona, Calif.: Hunter House, 1980), p.264.
10. Charles Tart, States of Consciousness (El Cerrito, Calif.: Psychological Processes, 1983).
11. Roger Walsh y Frances Vaughan, Paths beyond Ego: the transpersonal vision (Los Angeles, Jeremy Tarcher, 1993).
12. Huston Smith, Forgotten Truth (New-York: Harper and Row, 1978).